



El colofón de la sura Al-Baqara

Primera jutba

Alabado sea Al-láh, que hizo de los Profetas hermanos entre sí y los envió como ejemplo para la humanidad. Atestiguo que no hay más dios que Al-láh, Único, sin asociado, y que nuestro señor Muhammad es Su Siervo y Su Enviado, la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, con todos sus familiares, compañeros y con quien siga su buena guía hasta el día del Juicio.

¡Siervos de Al-láh!

Les exhorto y a mí mismo a tener temor reverencial de Al-láh. Enaltecidos sea dijo: **“¡Oh, creyentes! ¡Tengan temor de Al-láh y crean en Su Mensajero!”**¹.

¡Creyentes!

De Ibn Abbas, que Al-láh esté complacido con ambos, que dijo: “Estando Yibril aposentado en presencia del Mensajero de Al-láh, paz y bendiciones de Al-láh sean sobre él (PBAE), oyó un ruido desde lo alto –como el de una puerta cuando se abre²–, así que el Mensajero (PBAE) levantó la cabeza y dijo: “Es una puerta en el Cielo que se abre hoy y no se ha abierto salvo hoy. De ella descendió un ángel. Dijo: es un ángel que desciende hoy a la Tierra y no ha descendido salvo hoy. Saludó y dijo: te anuncio la buena nueva de dos luces que son para ti y que no han sido entregados a ningún profeta antes de ti: estas son la apertura

¹ Corán, 57:28.

² En el libro: Charh an-Nawawi ‘alá Muslim, 3/161.

del Libro [Fátiha – primera sura] y el colofón de la sura Al-Baqara [Corán, 2]. Toda letra que leas de ellas te será entregada³.

¡Siervos de Al-láh!

¡Cuán grandiosa es esta buena nueva! ¡Cuán generoso es este don! ¡Cuán resplandeciente es esta luz! ¡Cuán valioso es este tesoro!⁴ Es una bendición con la que Al-láh, Altísimo sea, ha colmado a nuestro Mensajero Muhammad (PBAE), al revelarles estas dos aleyas, en las que Al-láh atestigua al Mensajero y a los creyentes que se han sometido al Señor de todo cuanto existe y que han creído en todos los enviados. Altísimo sea dijo: **“El Mensajero y los creyentes creen en lo que le fue revelado por su Señor [al Mensajero]. Todos creen en Al-láh, en Sus ángeles, en Sus Libros y en Sus Mensajeros [diciendo:] ‘No hacemos diferencia entre ninguno de Sus Mensajeros’.”**⁵ Asimismo, las dos aleyas contienen los significados de la misericordia, la facilidad y la sutileza, que ha traído consigo nuestra religión, y encierran una súplica grandiosa, cuyo cumplimiento Al-láh ha garantizado⁶. El Mensajero (PBAE): **“Las dos aleyas que cierran la sura de Al-Baqara, quien las lea en una noche le bastarán”**⁷. Debemos pues velar por leerlas e implorar con las súplicas que contienen, así como enseñarlas a nuestras hijas e hijos, ya que protegen a quien las lea, y preservan del mal a quien las recite.

¡Oh, Al-láh! Haznos de los que recitan tus aleyas, asimilan sus significados y crean en todos Tus Mensajeros.

Termino con estas palabras y pido a Al-láh para mí y para ustedes Su perdón, ciertamente Él es el Indulgente, el Misericordioso.

³ Muslim, 806.

⁴ Como se indica en el hadiz que ha validado el imam Ahmad, p. 21564.

⁵ Corán, 2:285

⁶ Como se indica en el hadiz que ha validado el imam at-Tirmidí, p. 2992.

⁷ Hadiz acordado.

Segunda jutba

Alabado sea Al-láh, Señor de la Tierra y del Cielo. Nos ha impuesto creer en todos los Mensajeros. La paz y las bendiciones sean con el Último Mensajero y con todos sus familiares y compañeros.

¡Siervos de Al-láh! Les exhorto y a mí mismo a tener temor de Al-láh.

¡Creyentes! Entre las enseñanzas que nos inculcan las dos últimas aleyas de la sura Al-Baqara que Al-láh, Altísimo sea, ha enviado a los Mensajeros y Profetas para llamar a toda la humanidad a adorar al Señor de todo cuanto existe. Altísimo sea dijo: **“Envié a cada nación un Mensajero [para que los exhortara a] adorar a Al-láh”**. Así, Glorificado sea envió a Noé, Abraham, Moisés, Jesús y a todos los mensajeros, la paz sea con todos ellos. Luego, selló su Mensaje al enviar a nuestro señor y mensajero Muhammad (PBAE). Todos los Mensajeros coincidieron en guiar a la humanidad hacia aquello en lo que reside su felicidad en la vida mundana y en la otra vida. Por lo tanto, creer en todos los Profetas y Mensajeros constituye un pilar de la fe, promueve la tolerancia entre nosotros y erige puentes de cooperación con los demás. Ese es el mensaje de los Profetas y el camino de los que poseen conocimiento y uso de razón.

Así pues, pidan la paz y las bendiciones para nuestro señor y enviado Muhammad, la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, con todos sus familiares y compañeros.

¡Oh, Al-láh! Haznos de los que Te adoran y creen en todos tus Enviados. Perdónanos, absuélvenos y ten misericordia de nosotros, ¡oh, Señor de todo cuanto existe!

¡Señor nuestro! No nos castigues si olvidamos o cometemos un error. ¡Señor nuestro! No nos impongas una carga como la que impusiste a quienes nos precedieron. ¡Señor nuestro! No nos impongas algo superior a lo que podamos soportar.

¡Oh, Al-láh! Te suplicamos que nos libres, a nosotros y a todo el mundo, de esta pandemia.

¡Oh, Al-láh! Haz que perduren Tus provisiones y favores para el Estado de los Emiratos. ¡Oh, Tú que respondes las súplicas!

¡Oh, Al-láh! Concede el éxito al Jefe del Estado, el jeque Jalifa Bin Zayed, a su Vicepresidente y Heredero y a todos sus hermanos los gobernadores de los Emiratos en aquello que Estimes y Aceptes.

¡Oh, Al-láh! Cubre con Tu Misericordia al jeque Zayed y al jeque Maktúm y a todos los jeques de los Emiratos que han pasado a Tu morada, y haz con Tu benevolencia que ingresen en el grado más elevado de Tu Jardín.

¡Oh, Al-láh! Cubre con Tu Misericordia a los fieles mártires de la nación y recompensa a sus familiares con la recompensa de los pacientes y la retribución grandiosa.

¡Oh, Señor nuestro! Cubre con Tu Misericordia nuestros padres y madres, y todos aquellos con los que estamos en deuda.

¡Oh, Señor nuestro! Te suplicamos Jardín para nuestros padres y para nosotros, para todos aquellos con los que estamos en deuda y para todos los musulmanes.

¡Oh, Al-láh! Riega nuestras tierras de lluvia y no nos hagas de los que desesperan. ¡Oh Al-láh! Haz descender sobre nosotros Tu lluvia. ¡Oh, Al-láh! Haz descender sobre nosotros Tu lluvia. ¡Oh, Al-láh! Haz descender sobre nosotros Tu lluvia.

¡Señor nuestro! Danos bien en la vida de acá y en la otra y presérvanos del castigo del Fuego.

¡Siervos de Al-láh! Recordad a Al-láh, El Grandioso, y Él os recordará. Dispone la oración.